

# Cuatro Cuentos

Florencia Moragas

Dixie, Washington, USA

© 2006 by Dixie Press  
All rights reserved.

ISBN  
LCCN

Printed in the United States of America.

## Introducción

Cuatro cuentos son cuatro historias narradas una tarde de domingo.

Estos cuentos cortos están compuestos por “tres amigas”, “la nueva especie” (cuyo género es ciencia-ficción), “amor a la carta” y “ni en su peor pesadilla”.

Os invito a leerlos.



## Agradecimientos:

A mis queridos lectores, familiares y amigos, que me animan a expresarme a través de la escritura.  
Motivación y musas.



# Índice

I	Tres amigas	1
II	La nueva especie	11
III	Un príncipe a la carta	19
IV	Ni en su peor pesadilla	27



# 1

## Tres amigas



**Esta historia trata de tres mujeres cuarentonas y una amistad.**

Natalia, Carmen y Patricia se conocen desde el Bachillerato y seguían siendo amigas pasado los años.

Natalia era una mujer convencional madre de tres niños y felizmente casada. Carmen era soltera y estaba convencida de su condición social y Patricia vivía en pareja con su bebé que acababa de nacer.

Natalia se consideraba la más afortunada de las tres, presumía de un matrimonio sano y estable, de poseer una casa enorme, tres niños formidables y un poder adquisitivo envidiable.

Carmen asumía que deseaba tener una pareja estable, pero harta de la inmadurez y falta de compromiso de los hombres se sentía dichosa de ser una amante ardiente y de conocer los trucos de los hombres, de disfrutar de lo que le ofrecían y desecharlos cuando se ponían sosos y se acomodaban en el sofá de su precioso ático.

Patricia era una madre diferente. No se resignaba, ni se conformaba con su papel de esposa y madre.

Deseaba seguir evolucionando a nivel personal.

Como podrán comprobar las tres eran muy diferentes, pero las unían lazos de amistad muy genuinos.

Una vez cada quince días se juntaban a comer en un restaurante de la campiña Francesa, vivían en Perpignan y sus comidas las disfrutaban bajo

los frondosos árboles de un restaurante exquisito donde eran habitúes. Amenizaban sus reuniones con un fresco vino blanco, generalmente Chardonnay.

En sus reuniones hablaban de la vida y los hombres. Pero pasada la segunda copa se les iba la lengua y sus conversaciones se volvían más mundanas y nada trascendentales.

Pasaban a comentar lo espantosa que estaban algunas de sus compañeras y lo mal que le sentaban los años. Lo cornuda que era su vecina y lo cerda que estaba su cuñada, de lo insoportable que eran sus jefes o compañeras de trabajo.

Natalia trabajaba en una tienda de ropa de señoras, Patricia tenía un pequeño herbolario con plantas medicinales y Carmen en Perpignan tenía su segunda residencia, ella al finalizar el bachiller se trasladó a París y se volvió una exitosa empresaria y mujer de negocios.

En sus reuniones de los sábados mediodía eran tres auténticas brujas y se la pasaban de muerte, se reían y hasta lograban sonrojar al camarero con sus insinuaciones. Se salían de toda norma en sus reuniones de amigas.

Para las tres era un momento especial, pero para Natalia mucho más que para las otras dos, ya que éste era su único momento especial en su rutinaria vida.

Natalia era la típica esposa sumisa que seguía a su marido sin cuestionarle nada. Tienen tres hijos a los cuales ama con locura casi ciega. Ella (como típica madre de matrimonio convencional) es quien se ocupa de sus cuidados. Ayudada por sus padres, postergada como persona y siempre siguiendo los mandatos egoístas de su marido, al cual admira desde la misma sumisión, tal vez desde el temor a quedarse sola o porque jamás se cuestionaría otra forma de vida diferente, ni se lo permitiría, así había sido criada y así criaría a sus hijos. No había nada que plantearse. Entonces aceptando las reglas del juego, sus aspiraciones habían quedado reducidas a su casa, su marido, su trabajo rutinario que detesta y sus hijos maleducados. ¡No hay más!. O tal vez era eso lo que aspiraba.

Por su parte Carmen siempre cuestionó los modelos de mujeres esclavizadas como Natalia, por ello aunque estar sola no era la mejor condición para una mujer y todo le costaba el doble conseguirlo, aseguraba que lo prefería a ser esclava de una familia. De una institución con fecha de caducidad. Carmen viajaba, conocía gente, se cultivaba, se enriquecía de las experiencias, evolucionaba, tenía una vida social ajetreada. Pero sentía muchas veces la soledad al no tener con quien compartir un despertar, temía a una vejez en soledad.

Cuando podía desaparecer durante fechas familiares lo hacía viajando con todo gusto, lo prefería antes de tener una familia de prestado, que la miraran con pena y compasión personas infelices como Natalia.

Patricia opinaba igual que Carmen en cuanto al rol de la mujer y si bien estaba casada y formaba una familia, luchaba por no caer en la convencionalidad y el renunciamiento de Natalia.

Patricia y Carmen cuestionaban, sufrían, temían.

Natalia en cambio era constante, equilibrada, conservadora.

En resumen Patricia y Carmen buscaban la plenitud, el equilibrio emocional y espiritual que Natalia poseía por naturaleza. Se partían la cabeza en busca de la felicidad que Natalia poseía a través de la aceptación.

Natalia se convirtió en el oído de Patricia, no la aconseja pero tampoco juzgaba.

Se identificaban, a pesar de las diferencias, porque compartían la experiencia de la maternidad.

En cambio Carmen para Natalia es un bicho raro, hablaba de los hombres y del sexo de una forma muy desprejuiciada para la mentalidad de Natalia.

Mientras Patricia y Carmen vivían inmersas en un torbellino de situaciones, Natalia seguía siendo una mujer felizmente casada y madre de tres niños encantadores, hasta que descubre a su marido siéndole infiel.

Natalia calla, no se lo cuenta ni siquiera a Patricia y menos a Carmen que no tenía pelos en la lengua para atiborrarse de críticas feministas. Tragaba por sus hijos, su casa y estabilidad.

Tomás (el marido de Natalia), a raíz de su falta total de discreción, se convirtió (de la noche a la mañana) en un esposo ejemplar. La mezcla de sentimiento de culpa y miedo lo modificaron durante un tiempo. Empezó a ocuparse de sus hijos, de hacer el amor con su mujer, de organizar salidas espontáneas, viajes, colaborar en la casa. La típica y predecible conducta del imprudente y el cobarde. Natalia se desvivía por él y siempre le comentaba a sus amigas el marido y la familia perfecta que había formado.

Patricia por su parte exteriorizaba sus emociones y problemas con su marido. De cómo él pasaba de ella como si fuera un mueble más de la casa. De cómo había dejado de tocarla hasta con las palabras.

Exteriorizaba en busca de respuesta, soluciones, consejos.

No se conformaba, no aceptaba lo que le estaba sucediendo y deseaba modificarlo.

Carmen las mira a ambas con asombro y sostenía con más fuerza su postura y teoría de vivir sola, más aún viendo lo que luchaban sus amigas para no recibir ningún tipo de gratitud a cambio.

Una mañana de abril, Patricia llevando a su niño a la guardería conoce a un padre divorciado. Sin culpas, remordimiento y con mucho despecho hacia su marido, comienza una relación apoteósica.

Carmen estaba de viaje en ese momento y cuando regresa y se encuentran las tres amigas, apenas la ve entrar a Patricia le dice: ¡estás espléndida!. ¿Cuéntanos sobre tu amante?. Y las tres largaron una carcajada al unísono.

Natalia se sintió bastante fuera de la conversación, ya no hablaban de niños con Patricia en donde Carmen era la descolocada, ni tampoco Carmen monologaba sobre sus viajes, aventuras y romances, despertando la envidia de sus amigas.

Ahora la conversación era diferente, Patricia había cruzado una barrera y era excitantemente feliz como mujer, estaba radiante y tenía una energía sobrehumana.

Luego de esa reunión divertida, llena de risas y de buenos momentos.

Justamente la mañana siguiente, Patricia y Carmen se enteran que su amiga Natalia había intentado suicidarse, toda su vida se había dedicado a sus hijos y ahora que ellos eran mayorcitos sentía que su existencia carecía de sentido y su marido la responsabilizaba de lo infe-

lices que eran, por eso ella decidió tomarse la cantidad de tranquilizantes suficientes como para dormir y no volver a escucharle.

Carmen la visita a Natalia con frecuencia en el hospital, pero su mirada inquisidora mortifica más aún a la convaleciente amiga.

Patricia es quien la comprende y por primera vez se atreve a aconsejarle a Natalia que se separe de su marido, que podía ser una mujer independiente, fresca. Que tenía la suficiente capacidad y fortaleza para salir adelante y que no se quitara la oportunidad de ser feliz, de ser persona además de madre, hija, esposa.

Natalia comienza una terapia con medicación antidepresiva y lentamente vuelve a situarse en el mismo lugar en donde estaba, al lado de su marido e hijos.

Patricia pasó a ser una amiga come cocos para el marido de Natalia y esa fue la medalla que se llevó en el cuello gracias a ese consejo, pero ella estaba tranquila con su conciencia. Hizo lo que debía hacer, socorrer y cuidar a su amiga, escucharla y aconsejarla. Más de eso no se le permitía.

A partir de ese trágico momento Natalia dejó de verse con sus amigas, no eran una buena compañía, argumentó su marido. Una soltera promiscua y una hippie mala madre y esposa.

Ella era una señora y no debía relacionarse con esas mujeres. ¿Que ejemplo era para sus hijos?.

Y así continuó con su hipócrita vida, infeliz y con un intento de suicidio enterrado y bien oculto en su historia.

Carmen y Patricia lamentaron la pérdida de su amiga, a veces la llamaban para ver como estaba y siempre escuchaban la misma respuesta:

- **¡Muy bien!. ¡ Feliz!.**



# 2

## La nueva especie



### **Género: Ciencia -ficción**

Año 2050, una nueva forma de dominación surge en el planeta. Una nueva división del poder y la esclavitud cobra vida: El mundo se divide en humanos e infrahumanos.

Evoluciona una nueva especie, "los humanos

transgénicos" mejorados genéticamente para ser la raza superior, la que Hitler gestó durante la 2ª guerra mundial.

Los avances sobre la genética humana facilitaron la consecución del proyecto, gracias al poder de los laboratorios de investigación en colaboración con los gobiernos.

Esta nueva especie de humanos tenía la capacidad de ser inmunes a las enfermedades, a la degeneración celular. Envejecían más lentamente gracias a la regeneración de sus células, su coeficiente mental era más elevado y su longevidad estaba asegurada.

Todo esta conspiración comenzó a finales del siglo XX, la cúpula del poder mundial era consciente del daño al medio ambiente a corto plazo, pero las pérdidas económicas frente a la posibilidad de un cambio eran imposibles de sostener. Los gases emitidos a la atmósfera que causaban el calentamiento global no se podían controlar. No se puede retroceder el curso de la historia, la revolución industrial no se podía frenar.

La solución radicaba en exterminar parte de la población mundial. A más seres humanos mayor contaminación y explotación de recursos naturales. Intentaron llevar a cabo el exterminio a través de guerras que creaban los propios gobiernos, pero eran insuficientes. El terrorismo biológico, las drogas sintéticas tampoco alcanzaban.

Todo resultaba escaso, seguíamos siendo demasiados humanos. Como consecuencia de ello, se seguía pavimentando el planeta, talando árboles, generando toneladas de basura y creando cada vez más alimentos sintéticos para cubrir la demanda del consumo. Este último ( el consumismo) generado artificialmente para mantener a las masas con su atención desviada de la realidad.

Los hábitos de consumo eran la forma de controlarlo todo, los medios de comunicación estaban manipulados, la educación estaba digitada. El dinero mantenía a media humanidad trabajando para pagar sus letras y consumiendo para aquietar sus almas.

En otras latitudes las plagas y las hambrunas se incrementaban, las sequías e inundaciones, los desastres naturales. Los movimientos migratorios hacinaban, convertían pequeños espacios en grandes urbes y esto llevó a la creación de un grupo militar de control de inmigración. Las fronteras de muchos países estaban blindadas.

El único remedio era evolucionar a una especie superior, subir un escalón evolutivo.

Solo lo alcanzaron aquellos que en su momento eran etiquetados de locos y promovían un estilo de vida naturista, los que salieron de las urbes, sembraron sus tierras y educaron a sus hijos en sus comunidades. Estos últimos tuvieron que defenderse de los infrahumanos y debieron

escondese para darle continuidad a la especie original. Pero a pesar de sus esfuerzos quedaron reducidos a pequeños grupos aislados.

El otro grupo que subió el escalón evolutivo y se mantuvo, es aquel que pudo invertir en sus hijos, en concebirlos mejorados genética mente. ¡La elite humana!

Los infrahumanos pululan por las urbes y se convirtieron en mano de obra barata porque enfermaban y envejecían. Su acceso a la cultura era limitado porque su coeficiente mental quedó estancado. Muchos murieron por no tener a su alcance las vacunas que los curaban de las enfermedades del momento.

En el 2050 la tierra sintió un respiro. El equilibrio llegó paulatinamente a partir de 2030 de la mano del exterminio silencioso como se había conspirado. La supervivencia del más apto de Charles Darwin. La población mundial se redujo poco a poco a medida que los infrahumanos cumplían su ciclo de vida y morían sin dejar descendencia. Los humanos clonaban y mejoraban. En 2050 en el planeta eran el 70% menos de población que en el 2010. El planeta respiraba, se recuperaba y el hombre se aseguraba su continuidad como nueva especie.

Pero como en toda la historia de la humanidad, donde hubo sometimiento surgió la revolución.

Apareció una pequeña resistencia en el 2020. Dicha resistencia iba de la mano de su gestora la Dra. Peters. Esta mujer estuvo trabajando en los laboratorios durante mucho tiempo y pudo percibir entonces la forma que manejaban y conducían a la sociedad hacia el camino de la extinción y la supremacía de una nueva especie más evolucionada genéticamente contra otra, por ello creó la resistencia.

Este grupo estaba conformado por científicos en su mayoría de pensamientos o ideales de izquierda y anti- ortodoxos.

Se sabía que la iglesia conspiraba junto con los gobiernos, para a través de los dogmas de fe, poder justificar cualquier tipo de atrocidad o barbarie.

Un ejemplo Bíblico que utilizaban:

### **Los milagros**

El de San Cosme y San Damián por el que la pierna cancerosa de una persona de piel blanca es reemplazada por la pierna de un muerto reciente de raza negra, hacen referencia al sueño del hombre de poder prolongar la vida reemplazando las partes del cuerpo que ya no funcionan por otras sanas. **Justifica la clonación**

Como este ejemplo hay muchos en donde la iglesia haciendo referencia a pasajes de la Biblia manejaba a sus fieles para hacer que estas técni-

cas pasaran a ser algo normales y bien vistas ante los ojos de la casta.

Esto contradecía la oposición que ejerció la iglesia ante la ciencia en otros tiempos, pero ahora se justificaba, era necesario hacer de Dioses y salvar a la especie a través de lo elegidos.

La Dra. Peters y el resto de los científicos pregonaban lo que estaba por acontecer y tenían pruebas de ello, pero era tal el caos de la información, la ignorancia y el pasotismo de la gente, la esclavitud del trabajo para solventar cada día más deudas contraídas. Que su discurso carecía de importancia y el gobierno junto con la iglesia y las fuerzas antimotines (que protegían a los ciudadanos de primera de los que huían de las plagas y las hambrunas), dejaban la libre expresión de estos científicos porque no representaban amenaza alguna al sistema.

Toda persona en sus cabales pagaba una prepa para darle a sus futuros hijos un mapa genético superior.

Nadie quería envejecer o morir por ninguna causa.

Habían creado el elixir de la juventud y el que tenía acceso a él no le importaba lo que representara a largo plazo.

Los que estaban en la línea marginal desaparecerían y el mundo estaba inmunizado frente a todo. A nadie le interesaba arruinarse las

A nadie le interesaba arruinarse las escasas horas de placer pensando en una utopía o mirando las desgracias de los que estaban del otro lado de sus fronteras mentales.

Estaban anestesiados, llevaban siglos así y era lo que había elegido la minoría dueña del poder. Estabas con ellos o te extinguías. Cada cual vivía por sus intereses y los de su familia. El resto se ignoraba.

Esa era la nueva especie, un hombre transgénico que había hipotecado sus genes y su alma.



# 3

## Amor a la carta



Darío era un hombre de mediana edad, de esos hombres que resulta difícil atinarle los años. Se podía calcular que rondaba los cuarenta largos, aunque poseía un don natural que le permitía aparentar menos, (a pesar de su pelo canoso), que a su vez le daba un aire de intelectualidad. A simple vista era una persona muy normal, del montón, formal. Absolutamente nadie de su entorno podía decir una sola palabra negativa a cerca de Darío. Siempre se mantenía con un perfil bajo, jamás se lo veía enfadado, agobiado o cansado. Era UNA PERSONA SERIA e inmutable, pero a nadie le llamaba la atención ese hermetismo porque lo creía un hombre reservado. Tan reservado que llevaba 25 años en una misma

empresa y sus compañeros de trabajo sabían poco y nada de la vida personal de Darío.

Se lo veía como un hombre equilibrado. Siempre amable, correcto y educado. No tenía problemas con ningún compañero, cumplía con su tarea, no tenía casi ausentismos y siempre era muy puntual. Un señorcito inglés, por ese motivo tenía las llaves de la oficina en su poder. Una persona terriblemente rutinaria, llevaba un aspecto siempre aliñado, con su ropa impecablemente planchada, siempre bien arreglado y aseado.

Lo que su entorno desconocía era realmente quien era Darío, lo poco que sabían de él lo dejaba entre ver una foto en su escritorio de su esposa e hijas.

Todas las mujeres de la oficina trataban de llamar su atención porque era el candidato ideal, (a pesar de su condición de casado), porque era fiel y jamás miraba a ninguna mujer ni se le insinuaba a nadie.

Nunca participaba de ninguna reunión con sus compañeros porque argumentaba tener un chalet en las afueras y allí se iba con su familia a pasar los fines de semana. Los primeros años lo invitaban, pero pasado el tiempo ya no lo tenían en cuenta para las reuniones, porque sabían que lo ponían en un compromiso al tener que decir que no.

¡Un hombre de los que no hay!, El que cualquier mujer hubiese deseado poseer.

Muchas pensaban que su mujer era terriblemente afortunada de tenerlo, otras sostenían que debía ser más aburrido que chupar un clavo con tanta formalidad, rutina y predecibilidad.

Lo que estaba claro es que era la mira de muchas conversaciones de la oficina, pero a él eso le daba igual, no lo distraía de su rutina.

El cotidiano de Darío era como la de tantos hombres casados y aburridos de su condición, se dedicaba a chatear por Internet y allí es donde encontraba una vida más acorde a sus fantasías. Darío era un cobarde y aunque detestaba a su mujer jamás la dejaría.

Su mujer Rocío, era una cuarentona alta, morena y grandota. Una mujer nada agraciada, muy curtida por la vida y con un carácter fuerte. Rocío era una madraza y un ama de casa ejemplar, pero se expresaba a los gritos y esa forma de ser (fría y hostil), la convertían en una mujer poco agradable. Ella y Darío eran muy diferentes.

En Internet es donde Darío encontraba la paz que en su casa no conseguía, la dulzura y el buen trato que merecía.

Su forma de moverse en la red era muy estudiada, no era al azar. Él buscaba un perfil de mujer y unas características determinadas.

Como persona meticulosa que era se organizaba y esquematizaba las búsquedas sin importarle el tiempo que le demandara.

Su perfil de mujer era opuesto a la de Rocío.

Principalmente le atraían las mujeres de personalidad extrovertida, femeninas, suaves.

Para encontrarlas se había creado una cuenta de correo con un nombre falso, mentía en su edad, en el trabajo que desempeñaba y su personaje estaba perfectamente preparado. Llevaba años siendo dos personas en una. Todo lo que no se atrevía a ser en su vida real, lo era bajo su seudónimo. Él quería enamorar y que se enamorasen de él. En lo único que era sincero era en su condición de casado y buscaba mujeres comprometidas para evitar comprometerse con ellas.

Ya había atesorado varias presas el otro hombre que convivía con él.

Esa otra personalidad sé hacia llamar Pascual Rivera de 42 años, casado con hijos y de profesión agente de seguros, este perfil laboral le permitía aparecer y desaparecer de la red sin despertar sospechas, argumentando viajes y visitas a clientes.

Su compañero (con el que cohabitaba en un mismo cuerpo) era sensible, dulce, romántico.

En especial era lo que sus víctimas soñaban, se convertía en un **príncipe azul a la carta**, a medida de las necesidades de sus elegidas y luego se

iba destiñendo para desaparecer de sus vidas como había entrado, sin dejar rastros ni sospechas.

Simplemente desaparecía y ellas lo recordarían con un fuerte suspiro.

Él era un pasaje por la vida de mujeres tristes, aburridas o con ganas de una aventura inolvidable. Era discreto, educado, tierno y principalmente escuchaba, (cosa que a las mujeres le fascinaba), aunque en realidad no lo hacía porque le importara su vida, sino para estudiarlas. De esa forma conoce sus movimientos, sus necesidades, su perfil.

El se enamoraba mientras las investigaba sigilosamente entrando a sus espacios web sin que ellas lo notaran, luego iba dando señales de vida, de forma cordial y no despertaba sospechas de ligoteo por su educación. Las enamoraba y una vez logrado su cometido las dejaba.

Era un amante que jamás pasaba de la mejor etapa de una relación (el enamoramiento), en la cúspide del momento, en lo mejor del idilio se retiraba como un buen estratega que era. En su locura el se sentía una especie de súper héroe. Él hacía feliz a las mujeres y lo llevaba tan bien, era tan frío y calculador que no dejaba rastro alguno, ni despertaba ningún tipo de sospechas en su entorno, no comprometía a su otro yo, a Darío.

Pero un día sus propias reglas del juego empezaron a cambiar y en un momento de desesperación cuando una de sus víctimas se le iba de las manos, confesó su verdadero nombre.

Cuando se dio cuenta del error que había cometido, la dejó más deprisa que a cualquiera de sus víctimas. Su nivel de cobardía era inmenso y con esta mujer había arriesgado su verdadera identidad.

Darío se había casado muy joven, con una mujer autoritaria como su madre. Como él era una persona sin carácter, autorizó a su mujer (por comodidad) a que lo hiciera hombre, padre, persona. A que tomara el mando de su vida.

A su mujer le tenía mucho respeto, pero en realidad le tenía miedo.

Su última víctima le hizo notar algunas cosas de sí mismo que no quería escuchar, sobre su doble personalidad, sus carencias, las mentiras que sostenía, lo que se perdía de vivir.

Esta mujer lo enloqueció de tal manera que lo bloqueó y lo encerró más en Darío, no quiso volver a verla ni siquiera para tomar un café, no quería escucharla, no quería escuchar lo que no le convenía. Se sabía cobarde, conformista, dominado. Él sabía quien era y no se replanteaba ningún cambio. A su mujer la amaba con la mis-

ma intensidad que la odiaba, pero era su mujer y eso bastaba.

Tuvo tanto miedo que se deshizo de su amigo por un tiempo, pero Pascual saldría nuevamente en algún momento a conquistar, porque una persona sin amor no puede vivir.

Su renunciación era enorme, había dejado su vida en manos de Rocío, pero Pascual lo inyectaba de vida.

Por desgracia hay personas que aman mucho, pero su forma de amar es sumamente dolorosa e injusta para los demás.

Si el amor no es sano, genuino, sincero, incondicional, fresco, apasionado. Se puede convertir en una prisión, en una herramienta para dañar a los demás. Puede ser un arma letal para el corazón enamorado.

Ojalá Pascual pueda ser libre alguna vez, ojalá algún día tenga la capacidad de deshacerse de Darío y ser feliz.



# 4

## Ni en su peor pesadilla

Esperanza era una mujer de 35 años, hacia honor a su nombre porque era una persona que vivía sin perder las esperanzas de un mañana mejor. Tenía una vida plena, era feliz con su trabajo, marido, amigos y entorno. Era luchadora, pero no tanto como su gran modelo de mujer: “su madre”.

Lidia, a cuyo nombre también le hacía honor por como lidiaba la vida. Era una mujer de 55 años, su historia personal había sido muy dura, pero a pesar de ello era una mujer solidaria, positiva y terriblemente fuerte.

Una mujer inteligente, abierta, culta y llena de ganas de vivir. Acumulaba y atesoraba un sinfín de experiencias. Siempre estaba repleta de anécdotas, consejos, momentos intensos que describir, viajes que contar y vivencias de todo tipo que compartir.

Buena amiga, compañera de trabajo, vecina, hermana y tía. Jamás se negaba a ayudar a nadie y vivía dispuesta para quienes la necesitaran.

Una mujer muy rica interiormente. Con mucha filosofía y sabiduría, sin dudas había sabido capitalizar su paso por esta vida.

Esperanza quería mucho a su madre, la respetaba. No solo por su vínculo madre e hija, sino por la relación que habían entablado: La de dos mujeres adultas y modernas (que sin perder de vista la figura y el respeto de madre e hija), podían hablar sin tapujos de sus sentimientos, temores, decisiones.

Una mañana de octubre, Esperanza acompaña a su madre a un examen de rutina y esa mañana sin premonición que valga, ni intuición alguna, sin planificar nada y teniendo la vida “acomodada” y sus miedos alejados por la previsión. El médico le dice que su madre tiene cáncer. Así como lo escuchan, sin anestesia: ¡CANCER!

Desde ese momento comienza la peor pesadilla vivida por Esperanza.

De la noche a la mañana médicos, hospitales, estudios, operaciones, quimioterapia. Solo quien ha vivido algo similar sabe lo que se sufre al ver a tu ser querido pasar por este calvario.

Tu dolor es tan grande que se hace físico.

Esperanza había sacado fuerzas de donde no las tenía para estar al lado de su madre cuando más la necesitaba, pero cuando su madre mejoraba se enfermaba ella, exteriorizando su dolor a través

de enfermedades psicosomáticas o estados de hipocondría incontrolables.

Pasó por el llanto, el enojo y la ira hasta que llegó la aceptación de la mano de su madre.

Esperanza hablaba mucho con Lidia, no se dejaba nada en el tintero por decir o hacer y gracias a esas conversaciones comprendió que parte del proceso de la vida estaba conformado por la muerte y a pesar de estar latente en su madre la sensación de pérdida, Lidia deseaba vivir a lo ancho y no a lo largo y la debía respetar.

Una tarde de otoño Lidia le dijo a su hija Esperanza que debía ser fuerte y que cuando ella faltara no la llorara. Que ella había vivido de pie y no quería morir arrodillada, que tenía derecho a morir cuando lo deseara y llegado ese momento pedía que la respetaran en su decisión y no la consideraran cobarde por ello. Ella no quería ser una carga para nadie, no quería hacer sufrir a los que amaba más de la cuenta.

Su madre buscaba la plenitud cada momento que la vida se los permitía y sacaba fuerzas para cuando la enfermedad le trajera dolor e impotencia.

Lidia cada día que pasaba se convertía en un ejemplo inalcanzable de lucha, templanza. Llevaba de forma independiente su enfermedad, vivía

con dignidad, alegría y con más fortaleza que nunca.

Disfrutaba, gozaba cada despertar. Había días que se permitía llorar, pero por amor a sus seres queridos volvía a remontar, a salir adelante, a ponerse guapa y salía a ponerle la mejor cara a la vida.

Lidia le regalaba a su entorno y a su hija la mejor lección de vida.

A mi madre a quien quiero y admiro.



